

SALAMANCA

VARIACIONES SALAMANCA

1

Ocre es el aire en Salamanca, ocre
de la plaza a las cúpulas. Espuma
de llanto en ciertas noches, cuando rondan
los fantasmas más lúgubres el rumbo,
manipulado, de los medallones,
en donde nos impuso la ignominia
su presente, sin más alternativa
que el blanco muro de los cementerios.
El horóscopo negro de la sombra
confunde las traiciones con victorias
de títeres-caudillos-sanguinarios
plegados a las honras más serviles
que ya maduran hacia tumbas pútridas.
Sobre sus arcos esta plaza sufre
una amalgama de siniestra estirpe,
topografía propia del barroco,
en donde las corolas se consumen
hacia mejores luces y pupilas
que no acorralen el perfil del signo.

2

Por liberar mi tiempo de este espacio
me asomo a la ventana y veo al Tormes
fatigado de ser el apellido
con que a un mozo de ciego distinguieron,
el cual hizo fortuna (exigua suerte)
por vía vaginal de su señora
esposa, tras casarse y seguir ella
saliendo-entrando por la misma puerta.
El Tormes se ha cansado, temeroso
por las secuelas de la metonimia
maledicente que revuelve el viento.

3

La merced del axioma (con tesón, sin escrúpulo)
quod natura non dat, lo daba Salamanca,
lo mismo que otras partes: pie de pluma
y corazón de plomo (sueño en lecho)
sin cambiar de postura... Fin de acto:
Los decorados, a los almacenes;
los maestros ignaros, a la cátedra;
los edecanes, a las sacristías
del cómplice cinismo de los clérigos
que administraban sus unciones sobre
el perineo de los monaguillos
en el asedio de sus intenciones
que no son de este mundo (dicen y continúan).

4

El horóscopo azul de Fernando Gallego
(extremo del planeta, paz del cosmos)
refiere cómo el tiempo ha puesto en orden,
días y meses entre las estrellas
de las constelaciones y su eclipse:
una fresca dulzura sobre el aire
de esta oscura ciudad a cuyo cielo
él describe en las fauces atmosféricas
de animales y luces que dan miedo
entre los laberintos del zodiaco.
No se ha cumplido, pero nunca es tarde.

5

La rana que esclarece la clara calavera
en la fachada de la Universidad,
con terca voluntad de ser cadáver,
no se incomoda en esa cárcel de oro
donde es capricho del azar del brinco;
sólo supone que a tan sutil cráneo
únicamente le ocupó una idea
que, materializada, le acompaña,
despreocupado de otras agonías.
Previsto el escenario ya se aviene,
a una dimensión trágica que el álgebra
sitúa en el plegado de una incógnita,
única en el total del teorema:
de por qué algunos mean fuera de la taza
de loza rosa en un retrete limpio.

6

Clavado en la ciudad como una lanza,
en la red de cristal que le estrangula,
sigue Fray Luis diciendo: Aquí la envidia...
Separando: "La en-vi-dia..."

Y no quiere mirar hacia otra parte
en este atardecer de luz morada
de otoño puro, cuando el tiempo hace
mucho ya que no invita a estudios nobles
tras los imperativos de la cárcel:
una forma de noche que limita
el hablar sosegado de sí mismo...
Dichoso el humilde estado del sabio
y su retiro al huerto, en la ladera...
Son las enfermedades que perdieron
su tono, porvenir y forma propia
de bacterias vecinas al arroyo
Zurguén, tan neoclásico y enjuto,
en sus más previsibles connivencias.

7

El amor en las torres (alto él, mucho
pero más altas ellas) corre el riesgo
de partirse la crisma, si es de noche.
Se lo advirtió a Calixto Melibea:
eléctrico vapor de algunas nubes
que no resolvió el ritmo de la prosa
en el umbral sombrío de su angustia...
Pero el mancebo alardeó imprudente

en varios despropósitos,
como un agonizante que camina
hacia la muerte en un final de obra
y al más allá del cuerpo que consiente
en negar superficie a los gusanos,
que transitan su cuerpo,
menguándolo y su sombra...
Quien tuvo buena noche (aun sólo una)
inútil es que aspire a tener un buen día.

8

Fueron ideas, ahora son figuras
como los brazaletes que relucen
en la noche de un baile por parejas.
Luego el borde del agua, en las piscinas,
reblandeció hasta los recuerdos
de quienes blasfemaban en la prisa
que, por la nicotina acelerante,
sentían circular su sangre en vena...
Son modos imprecisos de negar el vacío
que algunos atribuyen a la piedra
al caer la tarde en la humedad del Tormes,
al espacio que ocupan las palabras
cuya existencia sienten sin mostrarla:
sitio en que sólo hay sitio para el sitio
donde la estalactita se divide
y roza al pensamiento por el borde
de una luna menguante y sulfurosa.

9

El llanto de los pájaros que lloran
en la cosmología de los sueños,
expectantes, herméticos, cautivos
en el calor azul de otro plumaje,
eran en Salamanca aves de paso
portuguesas, abriendo el horizonte
en donde la aventura les llevaba
a imaginarias reconciliaciones
o hacia la soledad de las hogueras
de la guerra de Angola... Fugitivos.
Después resplandecían compartiendo
su afición a la lluvia con el césped,
alzando torres de saliva turbia
sobre la almohada de sus anfitriones.

10

He regresado al cuarto de la casa
donde escribí los versos que más amo.
No sé si los mejores... Los que quiero:
un grano de cristal hacia la calle
más recta, clara y ancha, en la que el aire
juega en la sombra-tornasol-hinchada
de una burbuja al borde del rocío,
sin que los eruditos la molesten.
Sobre ella Salamanca parecía
más un mundo de gasa que un topacio.

Allí dejé, sin ceremonia, libros,
vestidos y ceniza en la cascada
verde de las botellas del armario,
mesa, cama, cortinas, unas sábanas:
arrugas en los huesos... El deleite
de un pie escondido que no tuvo cabeza,
la aparición de las *Naumaquias* de Ángel
y los pasos de Aníbal gravitando,
insomne nocte, hacia la reconquista
impenetrable de lo imaginario,
más real que muchas cosas... Qué palabras
habitaban aquellas lejanías
en las franjas cruzadas, transparentes
como el vapor del éter (transparente)
de aquel existir nuestro que se abría
al intervalo cómplice de un mundo
que era casi verdad... Llegaba a nado
desde remotas islas de zafiro,
resumen de un silencio entre palabras
al pie del bosque-abismo en que las aves
reconocen su rama, rama última,
donde termina el canto con la vida
en un deslumbramiento de memoria,
a la busca de un verso que rompiese
el desorden profundo del fracaso.

CÁDIZ

CIDARIA

LAS MURALLITAS DE CÁDIZ

El mayor riesgo para los sillares
es la noche del mar y sus envites.
La niebla no da tregua en la que ganen
sitio las atalayas de tus nombres
cuyas costuras, Cádiz, no descose
la pleamar ni el sueño de los congrios.
Los peligros del muro no fue obstáculo
para el valor de tantos capitanes.

Altas y acostumbradas las murallas
a las auroras de 500 años,
pugnan con la rutina de la brisa
y las orgías de la flota inglesa
en los cercos piratas de su pólvora...
Así son las traiciones artilleras
de los corsarios contra los adarves.

En la intemperie de la piedra lisa,
pocas veces te dieron tus dos mares
(desde el Atlántico o desde la bahía)
obsequios, atenciones... Sólo el agua
y el sol para perderte en el plumizo
vuelo de las gaviotas, al salobre,
gris, contrapunto donde las borrascas
marcan su discordante simetría.

CÁDIZ: CALENDARIO CADUCO

A ciertos versos de poemas míos
les golpea una lluvia que se funde
con sus palabras en la oscuridad
de los rincones donde las arañas
tejen su tela: obtusa dialéctica
de recuerdo y olvido que desbordan
los charcos sucesivos y las nubes.

Como tantos sucesos que acontecen
fuera del sitio donde deberían,
el amor llega tarde, sin destellos,
a la reparación de las carencias
de alguno de los muchos que hemos sido,
un personaje del que ya es difícil
acostumbrarse y desacostumbrarse.

Ninguna de mis páginas escritas,
en la obsesión tenaz de terminarlas,
es un refugio que me aporte tiempo
contra el porvenir turbio del otoño...
No deseo soñar lo que he soñado:
es raro que los libros (míos o ajenos)
sean un aliciente de la vida
en el huérfano asilo del idioma.

CÁDIZ:

MONUMENTO A LA CONSTITUCIÓN DE 1812 (*)

*Esta porción liberal, del corazón liberal de Cádiz
es para José Manuel Caballero Bonald,
commemoración donde coinciden nuestras tierras.*

En algunas mañanas de verano,
una tórrida bruma difumina,
en luz lechosa y en silencio espeso,
la celebrada claridad de Cádiz.
Un relámpago incendia las terrazas
que se desploman como la memoria
borrosa-violenta de los días
peores de la guerra del año 36.

Las flores de la plaza se degollaron todas
y ocuparon sus pétalos el suelo
ante los pies y estupefactos ojos,
del aire liberal de las figuras
del monumento a la Constitución.
Con la angustia apretándoles el cuello,
un aire de clarín marcaba el paso,
contra el decoro de las libertades
proclamada en el rostro y actitudes
de tan insigne memorial de piedra.

Al tiempo confiado de las lápidas
le cogió por sorpresa aquel verano
de tiro por la espalda, o en la nuca.

Acusaron los frisos, las estatuas,
la usurpación de su contorno verde,
en el plan implacable del tirano,
títere de la pólvora y el plomo,
miles gloriosus en las catedrales,
en cuyas manos no prescribió nunca
la sangre ajena (ni la suya última)
hasta acabar su vida miserable
entre heces en forma de melena...
Restauración final de la justicia.

Desde el volumen de su espacio el tiempo
clama la quiebra de su historia, clama
contra la violencia hacia sus formas
así ejercida por los sublevados
entre sacos terreros escondidas,
bajo la arena de la soledad.

Cruzaba el monumento, entre magnolios,
la roja floración de los rosales
por el tronco de Cádiz, blanco y rosa,
atrofiado en el iris de sus perlas...
Me desplazo a mis libros escolares
de historia y no hay relato; no se cuenta
por qué el aroma dulce de las damas de noche
se tornó putrefacto y las estufas
abrasaron (ceniza) esos sucesos,
por proclamarlos tan hermosamente...

Como a las esculturas, a mis libros
de texto, con sus fardos, asfixiaron.
Tanta espesa ceguera y aire inmóvil
detuvo los relojes, ahogó el canto...
El tiempo de callar a toda costa
fue el salario soez de la amargura.

(*) Dos aclaraciones requiere, creo, el texto. 1ª: la expresión latina *Miles Gloriosus*, título de una de las más célebres obras de Plauto, vino a significar "Soldado fanfarrón" en el *sermo vulgaris*. Tal locución aparece en el *Víctor* dedicado a Franco, sobre la fachada de la catedral de Salamanca que da a la plaza de Anaya. ¿Pésimo latinista? ¿Venganza sutil? Allí sigue aún y se lee. 2ª: el monumento conmemorativo a la Constitución de Cádiz de 1812, obra del escultor segoviano Aniceto Marinas, tras la Guerra Civil (1936-39) fue camuflado con sacos terreros, cartones y otros materiales. Durante largo tiempo, permanecieron ocultas (cuarentena tiránica, por si contaminaban) sus inscripciones y figuras liberales.

GRANADA

GRANADA

A Dionisio Pérez Venegas

1

Sobre un Darro perdido en circunloquios
y filigrana pálida del viento,
medra en el nombre de esta ciudad-fruta
(amarga, acidular) desde aquel julio,
del año 36... Siniestro, un año
en el que los vocablos, poco antes,
boca a boca, se amaron: la palabra
Aníbal se acostaba con la palabra Roma
en ese huerto del que a todos, luego
nos expulsaron, cuando a los papeles
de color les privaron de matices
y las noches menguaban o crecían,
acorralladas hasta perder rostro.

2

Nunca volveré aquí cuando regrese,
degradado verano que fundía
las agujas, Granada, en tus relojes
con un punto de acíbar (el del fruto
granada, así llamado) ante los olivares,
donde la herida roja de la tarde
todavía supura sangre y agua.

3

¿Nunca volveré aquí cuando regrese?
Me acerqué al fulgor blanco del invierno
y él asumió también que hubo estaciones
donde enterraron a los condenados
bajo el bizantinismo de si eran
uvas lo que sobraba o eran nueces
lo que después faltara... Si la vida
era cuanto nos cuentan de la vida,
vivir es un estado de peligro
donde la línea recta más se tuerce
y se drogan las flores más remisas
pinchándose en la vena de su tallo.

4

Esta mañana (he regresado) he visto
que la escarcha, Granada, no custodia
tus noches de piel grana en el invierno...
¿Habremos de imponer las leyes a las aves
de la nieve (sudario lastimoso)
para entender que desde los granados
se lllore por marcar en color los deseos?

5

Un tren con tus canciones abandona
(las de Lorca también) esos raíles
de una historia que no parece historia,
para aliviar, como si fuesen brazos,
los frisos de tu amnesia y de tus muros
con vendas ortopédicas de suave telaraña
por que tu perfil mude el horizonte,
de amordazado, hacia una voz de luces.

**MONÓLOGO ANTERIOR-POSTERIOR DE
F. G. LORCA**

Entre los juncos y la baja tarde
qué raro que me llame Federico.

Federico García Lorca

Yo sabía de mí ya ciertas cosas
que no serían ciertas... ¿Lo serían?
Cosas como la forma en que la sombra
nos lleva a los lugares donde el cuerpo
esconde al pensamiento su secreto paisaje,
premoniciones, cosas, ciertas cosas,
que escribieron de mí... Que pintarían
por mí de azul todos los hospitales
y vestirían de blanco los comercios...
Supe que entre zumbidos de motores
quemarían mis libros en Granada,
que mi esqueleto iría, entre empujones,
hacia su fin, roído por los perros,
cuando el aire viciado se desploma
sobre las tumbas de los fusilados
en donde los poemas no se acaban,
hartos de insoportables ascetismos.

¿Ayer? Qué raro ayer y que me llame
yo Federico hacia la baja tarde
de los juncos, la hora en que el sol deja
en el Darro su pólvora, en agosto...
Ficciones del verano, voz sin silla
sobre la que sentar el pie del verso.
¿Hipotecará el aire su voz ratificando

que yo fui Federico y lo escribía?
Se borran los papeles... Me despeña
una fronda que escupe mariposas,
agua que cae al agua y se sonrío
ante el incesto, blanco, de los lirios,
entre los juncos, a la baja tarde,
cuando llamarme Federico es raro,
aunque me suene familiar el nombre,
palimpsesto fonético del eco
de los disparos negros a mi espalda.



ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR	7
----------------------	---

SALAMANCA

MÁS ALLÁ DE LA CONTEMPLACIÓN, <i>por J. Antonio G. Muncio</i>	15
Variaciones Salamanca	23
Salamanca: Alegoría de la Universidad	30
Salamanca: Decorados y representación	31
Salamanca. Personajes (1): Neoilustración....	32
Salamanca. Personajes (2) en-del 36	33
Salamanca. Personajes (3). Ropa, miradas.....	34
Salamanca. Personajes (4) De la plaza al exilio	35
Salamanca: Café Novelty	37
El programa	38
De facto (perspectiva)	39
Salamanca: Necesidades del hombre	40

CÁDIZ-CIDARIA

EL SALARIO DE LAS FLORES, <i>por Gustavo Martín Garzo</i>	45
--	----

Cádiz

Las murallitas de Cádiz	51
Cádiz: Calendario caduco	52
Cádiz: Monumento a la Constitución	53
Cádiz: Frente a las costas	56

Cádiz: Como si	58
Junto al castillo de San Sebastián	59
Dama de Cádiz	60
Cádiz: Estado y Sitio	62
Jerez: Por la tierra de viñas	64
Río Leteo	65
Fauna de la bahía	66
Cádiz: Un lugar presentido	67

Cidaria

Cidaria: Historia	71
Cidaria: Litorales	73
Un modo de vivir	75
En Atlántico cinco, puerta siete	76
Tardes con dama	77
El rey de los boniatos	78
Cidaria: La abuela y yo	80
Suicidio, de la muralla al agua	82
Contorno de aduanas	83
Lo malo conocido	84
Celebración de imagen	86
Final en Segovia	87

GRANADA

JARDINES ABIERTOS, <i>por Juan Varo Zafra</i>	91
Granada	101
Granada: Pintura anónima de la ciudad	104
Costa de Granada: Salobreña (recuerdo)	106
Alhama de Granada	107
Granada: Vega y afluentes	109
Granada: Óxido en la muralla	111

Monólogo anterior-posterior de F. G. Lorca	112
Granada: Suspiro del Moro (con A. Carvajal)	114
Música de Mozart en el palacio de Carlos V	116
Granada: Exposición de F. Lloyd Wright	118
Granada: Espejo de la mente	120